

*Ayer a primera hora de la mañana mi viejo amigo Andrés me envió a mi despacho un pendrive con su confesión y una extensa carta que le había remitido su hijo, el tristemente famoso magistrado don José María Castillo, en la que le explicaba los lamentables hechos en los que se había visto involucrado con su familia. Me sorprendió bastante lo que leí y se lo enseñé a Rafael Bootello, el Director de noche, quien también sorprendido me propuso considerar seriamente la posibilidad de publicarlas a pesar del tratamiento que nuestro periódico había dado al caso en ediciones anteriores. Su propuesta en principio me chocó pero enseguida me entusiasmé con la idea y ambos nos pusimos manos a la obra.*

*Estoy seguro de que muchos de vosotros no dejaréis pasar la oportunidad de leerlas pues son testimonios de suma importancia del caso del que tanto se ha hablado y escrito durante estos días, en concreto el testimonio de tres de sus protagonistas.*

*Es cierto que la verdad es esquivia, que los hechos son fluidos porque nunca pueden evitar la interpretación, pero también es cierto que es obligado y sin duda conveniente escuchar el relato de sus protagonistas.*

*Mi gratitud se dirige a todos los miembros del equipo de noche que con tanta diligencia y en tan poco tiempo han logrado dar realidad a esta exclusiva, especialmente a Nicolás por su decisivo apoyo y por supuesto a Paco por su infinita paciencia, su prodigiosa capacidad organizativa y su increíble forma de comerme el coño para liberarme del estrés.*

*Maia Muñoz*

*Tutora del Correo de Málaga Pesoe*

*Has cometido un gran error, Maia, y me has decepcionado, pero soy consciente de la complejidad de tu cargo y no te guardo ningún rencor. De todas formas ahora no es el momento de reproches sino el turno de la acción.*

*Mañana a primera hora recibirás en tu oficina un pen con tres documentos: el primero el que ahora lees, a continuación encontrarás un pequeño relato en el que resumo lo que me ha pasado desde que recibí en casa el tercer documento, la carta que mi hijo me envió hace unas semanas y que me alegro no haberte dado esta mañana en el funeral, tal y como tenía pensado, porque prefiero que nuestra amistad se resuma para siempre en el abrazo con el que nos hemos despedido.*

*Me gustaría que leyeras con el corazón lo que te mando. Descubrirás la repugnante injusticia que se ha cometido con mi familia y estoy convencido de que dada tu lealtad a la verdad y a la amistad, sabrás hacerte cargo de mi dolor, reconocerás tu equivocación y ordenarás lo necesario para rectificar el rumbo de la línea editorial que injustamente ha puesto en duda el buen nombre de mi hijo José.*

*Andrés Castillo*

*Querida Maia, para empezar quiero recordar nuestros cojonudos años en la Facultad; la marcha de la noche, la del día, las drogas, las orgías, también algunas asignaturas, en fin, toda la ilusión y los buenos ratos que compartíamos cuando éramos jóvenes, los que también vivimos juntos después, las frenéticas reuniones en la redacción o los frenéticos festivales sexuales en el campo, los banquetes de artificieros, las noches de los patronos y sobre todo, las fiestas en que nuestros hijos y nuestras parejas se repartían felicidad, tiempos llenos de esperanza que justificaban y nos libraban de cualquier sufrimiento, tiempos que quiero recordar aquí contigo para dejarte claro por qué eres tú, Maia, la destinataria de esta carta. Has vuelto y sigues volviendo locos a muchos hombres y mujeres por lo guapa, inteligente y puta que eres, yo fui uno de ellos, y sin ningún género de dudas me alegro de haberte conocido y compartido contigo momentos para mí muy especiales.*

*La pesadilla comenzó hace unas semanas, cuando abrí la puerta de mi casa a dos inspectores de policía que me preguntaron por mi hijo José María. No me creyeron cuando les dije que desconocía su paradero e insistieron en sus preguntas con bastante chulería. Me dio rabia no saber dónde estaba José porque de lo contrario me habría dado el gustazo de ocultárselo, pero por culpa del veneno de la política no tenía relación con él desde hacía mucho tiempo así que traté de averiguar por qué le buscaban sin que en ningún momento los muy cabrones soltaran*

*prenda, largándose sin más y dejándome finalmente humillado y enfangado en la incertidumbre.*

*A media mañana, después de ver el partido entre el Perchel Pesoe y el Limonar Pepé, intenté contactar con José María pero no tuve éxito. No hablaba con él desde el día que le había felicitado por la Maestría Sexual Repsol así que no me extrañó demasiado que no me devolviese la llamada.*

*Dos días después de recibir la visita de aquellos matones, el Jefe de seguridad del recinto residencial de José me confirmó a través de un antiguo compañero de trabajo que mi hijo y su familia se habían ido de vacaciones, una noticia que apenas me tranquilizó ya que a continuación hablé con mi consuegro, el padre de Rosa, y me enteré de que tampoco él podía comunicarse con su hija.*

*Esa misma tarde, después de almorzar, un amigo me llamó para decirme que abriese rápidamente el Tercer Canal Pesoe de Andalucía. Me volví loco al enterarme de que implicaban a José y a su familia en un homicidio e inmediatamente me propuse dar con ellos. Llamé a Jorge y a Anabel, a Rafa, te llamé a ti. Fui dos veces a tu oficina y me dijeron que estabas de viaje. Incluso hablé con el Capo Pesoe de Málaga pero no conseguí información fiable hasta que tres larguísimos y angustiosos días más tarde sonó de nuevo el puto timbre de mi casa. Temí que fuesen otra vez los inspectores Pepé pero reconocí por la mirilla a un mono con gorra de mensajero que, nada más abrir, me entregó con su estúpida sonrisa un paquetito sin remitente. Le di rápidamente su dulce Spoony y después de perderlo de vista, con su mal olor todavía presente, conecté a mi reloj el pendrive que escondía el paquete, llevándome una gran alegría al comprobar que era un*

*mensaje de José María, una alegría que apenas duró un minuto pues enseguida leí que estaba en peligro y que si no volvía a comunicarse conmigo en cinco días, yo debía entregar el pendrive a determinada persona de su confianza, ¡nada más y nada menos que al capullo de Felipe Torres!*

*Me acojoné bastante y aunque el principio de su carta decía que había desactivado su reloj por miedo a que le localizasen y que no era conveniente llamarle, no le hice caso, que para eso yo seguía siendo su padre, y fuera de mí, dispuesto a despertar de la pesadilla que de pronto estaba viviendo, una y otra vez marqué inútilmente su número en el reloj, temiendo al mismo tiempo seguir leyendo su mensaje y enfrentarme a un gran dolor.*

*Pronto sabrás lo que leí pero antes quiero contarte que la tarde siguiente, después de mi cita semanal en el club, regresé antes de tiempo a casa y la hallé patas arriba, con muchas cosas hechas pedazos, entre ellas numerosos recuerdos de Marta. Supuse que buscaban lo que él me había enviado y denuncié el asalto a las autoridades Pesoe y Pepé locales, pero hasta hoy no he recibido ni una sola explicación, ni un solo mensaje.*

*Fuesen quienes fuesen, los muy cerdos no lograron su objetivo pues, obedeciendo las instrucciones de José, había puesto en un lugar seguro el pendrive. Pero entonces comprendí que yo también podía estar en peligro. A todos mis pesares se unió el miedo aunque sin duda el más doloroso continuó siendo la impotencia de no poder ayudar a mi hijo, ni siquiera combatiendo por escrito las putas mentiras que comenzaron a aparecer tímidamente en algunos medios de comunicación, incluido el tuyo.*

*Cumpliendo mi peor presagio, el quinto día no recibí noticias de José, así que fiel a su deseo aunque convencido de su error, me encaminé al edificio del Banco Salvación de Granada para buscar en la sede provincial de La Voz Pepé a su tutor Felipe Torres, uno de los gilipollas que, como bien sabes, había llenado de majaderías la cabeza de mi hijo desde que era adolescente.*

*Unos días antes de mi visita el mejor comentarista del Diario Boquerón Pesoe de Cádiz había perdido vergonzosamente un combate de la Liga Autonómica en la cancha del cabrón de Felipe. Me acordaba muy bien de aquel partido y seguramente nada más entrar en aquel edificio mi pésimo talante levantó las sospechas de los guardias de seguridad que, sin atender a explicaciones, me cortaron el paso. Yo estaba nervioso, asustado, harto y, como buen Psoeman, muy indignado de pisar una de las sedes más importantes de los Pepé de Granada, así que cuando intentaron conducirme a la planta baja, donde debía esperar pacientemente a ser anunciado, comencé a insultarles, elevando cada vez más el tono de voz, reclamando mis derechos y requiriendo la inmediata presencia del Tutor del periódico. Como no me hicieron caso empecé a cagarme en su puta madre y me cogieron en volandas como a un pelele pero afortunadamente apareció Felipe ordenando descontacto, dejándome entonces los vigilantes en el suelo con una insuficiencia respiratoria provocada por la excitación. Delante de mí Felipe amonestó con autoridad a sus esbirros y a continuación me ofreció una pastilla Lao y asistencia médica. Me tomé la pastilla y le dije que lo último que deseaba en ese momento era*

*soportar a un puto matasanos, que ya me encontraba mejor y que lo único que quería hacer era hablar con él.*

*Felipe tenía un hermoso despacho con un gran escenario de pantallas, un despacho fundado seguramente con muy pocos escrúpulos, un despacho desde el que se podía sentir la ilusión de controlar la ciudad. De las paredes colgaban lentas cinegrafías de grandes acontecimientos repletos de Pepemen que me resultaban repugnantes. En cuanto me repuse, antes de arrepentirme y pensando en la copia del pendrive que había guardado, le entregué el que me había hecho llegar José con el mensajero. Él lo cogió con parsimonia, lo enchufó en su reloj, lo leyó por encima, se quedó unos segundos pensativo y después de mirarme fijamente llamó a uno de los comisarios Pepé de la Policía.*

*Felipe siguió ojeando el mensaje durante los diez minutos que tardó en llegar el Comisario, un tal Miguel, quien, justo después de presentarse, inesperadamente me felicitó por ser padre de un Maestro Sexual, cortesía que enseguida Felipe imitó de mala gana. Yo agradecí las felicitaciones y aproveché la buena sintonía y los bondadosos efectos de la pastilla Lao para insinuar al Comisario que colaborase con la Policía Pesoe para afinar la investigación, asintiendo él sin convicción y prometiendo informarme personalmente de las pesquisas. Le di entonces la dirección de mi reloj y uno de sus sumisos monos, ataviado con un vistoso uniforme y una ridícula capa, me acompañó en coche hasta casa, donde encontré el jardín más triste del mundo.*

*Cuando poco después hablé por segunda vez con el Comisario en su despacho, le dije que en lugar de una*



*investigación dirigía una caza de brujas, discutimos y desde entonces no he vuelto a saber nada de él.*

*Es mejor olvidar los duros días que siguieron a esa tarde, de todos modos inútiles. Te ruego paciencia, después te explicaré lo que espero de ti pero antes es importante que leas toda la carta que José María me envió. Tú eras como una tía para él. Por favor léela atentamente, estoy seguro de que te harás una idea de lo que el pobre ha pasado y sabrás darle el valor que merece.*

*Andrés Castillo*

*Hola papá, a pesar de que últimamente nos hemos tratado poco, algo que sin duda me avergüenza, quiero que sepas que he pensado mucho en ti, bien acordándome de los felices momentos que pasábamos juntos cuando mamá vivía o bien preguntándome por los motivos y las posibles soluciones de nuestro actual distanciamiento. Pero para ser completamente sincero, algo que aprendí de ti, he de decirte que no ha sido la reflexión sino el miedo lo que al final me ha obligado a darme cuenta de que nuestra separación ha tenido mucho que ver con mi arrogancia y mi orgullo y por ello te pido sinceramente perdón.*

*Me preocupa cómo va a afectarte todo este asunto pero ahora lo que más me importa es la seguridad de mi hija. La Naturaleza es a menudo injusta, capaz pero injusta: se empeña en dirigir el amor desde los padres hasta los hijos y con frecuencia descuida el sentido contrario. No pretendo justificarme, solo espero que algún día puedas perdonarme y seamos capaces de vencer las diferencias que nos separan.*

*A pesar de estar muy cansado apenas duermo. Es curioso que los problemas no me dejen pegar ojo, ¿acaso no podría ser el sueño una solución lógica y natural a nuestras preocupaciones? A las interminables noches se añaden los días aún más largos, repletos de temores. Días y noches que espero llenar con estas palabras para así alejarme del dolor y encontrar si es posible alguna solución que a todos nos satisfaga.*

*Tú siempre me decías que tenía talento para escribir y yo siempre he creído, lo sigo creyendo, que en el fondo lo decías para vivir en mí lo que no habías conseguido experimentar con la*

*literatura. Una peligrosa forma de amor que nos hizo daño y que también a los dos nos benefició. A tu pesar opté por la judicatura y enterré ese dudoso talento entre un disciplinado ejército de normas aunque bueno, aquí estoy escribiendo, seguramente no como tu esperabas pero tengo el convencimiento de que en más de una ocasión creerás estar leyendo una novela antes que mi vida real.*

*Me gustaría que estas palabras sirviesen para que me conocieses un poco mejor, para abrirte mi corazón. Me gustaría que fuesen un fuerte abrazo entre nosotros, el primero de los muchos que han de llegar. El amor y la felicidad pasan frecuentemente delante de nuestras narices, están siempre ahí, en la gente que nos rodea, en las cosas que nos rodean, pero pocas veces sabemos apreciarlos. El ser humano estima lo distante, desea con tozudez lo que no alcanza, y sin embargo se muestra indiferente y ciego ante lo que tiene cerca, ante lo que ya posee. Mamá siempre decía que Dios es un bromista empedernido y puede que tuviera razón.*

*Antes de contarte todo lo que nos ha ocurrido, quiero pedirte perdón por meterte en este lío que espero no termine perjudicándote. Confío en que así sea con la misma convicción con la que pienso que, en una situación parecida, tú habrías confiado en mí para que te prestase ayuda.*

*Es importante que por ahora no comentes con nadie este texto. Escóndelo bien y asegúrate de que si algo te ocurre, Gea no lo quiera, o si en cinco días no recibes mis noticias, el pendrive llegue a manos de Felipe Torres. Sé que no confías en él pero en caso necesario tienes que entregárselo, es muy importante,*

*créeme. No intentes llamarme, he desactivado mi reloj, sería inútil y probablemente peligroso.*

*De algún modo estabas en lo cierto, hice mal en suponer que adoptando a Ava y a Gary se arreglarían las cosas en casa pero era imposible prever lo que iba a suceder, por lo menos en eso tendrás que darme la razón. Es verdad que los Antiguos (los monos, como tú les llamas) no son de fiar pero convendrás conmigo en que tampoco lo son la mayoría de los Sapiens, ya sean Pepé o Pesoe. De eso estoy seguro y en realidad creo que todo el mundo lo sabe pero a nadie le conviene reconocerlo.*

*Mi vida no era la mejor del mundo pero al menos estaba coronada de seguridad y prestigio. Eso me hacía pensar que era intocable, me creía a salvo de todo, pero antes o después cualquier vida se tuerce, y la mía lo hizo violentamente, tanto que ahora estoy aislado, ni siquiera tengo contacto con mis allegados de Nueva Ciencia, y mi única obsesión es no dar un paso en falso. Donde me encuentro no hay recinto de seguridad, ni torre de vigilancia, ni gente ni normas que nos protejan, solo el silencioso y frondoso abrigo de la Naturaleza, en sí misma una atractiva amenaza.*

*Silvia asume con valentía todo lo que está sucediendo. Su juventud la anima. Podrás imaginar que su sufrimiento es lo que más me duele, y por eso trato de distraerla, de llenar su tiempo con algún pasatiempo pero resulta difícil en estas circunstancias. Esta carta me quita tiempo para estar a su lado pero es importante para mí, para todos nosotros, y ella misma me alienta a escribirla.*

*La falta de consumo nos frustra y para colmo pronto se terminarán los fármacos y seguiremos sin poder consumir en*

*RED por temor a que nos localicen. ¿Quiénes? Solo sé que tienen que ver con La Colonia de Sierra Nevada. Sí, entiendo, es como no decir nada... pero también es decir mucho.*

*Creo que lo mejor será hacerte un pequeño resumen. Tal vez tú puedas ayudarnos. Cuando era pequeño siempre me decías que me enrollaba demasiado y sin duda tenías razón. Esta vez trataré de no ser muy pesado.*